

publicación literaria en español
volumen 7, primavera 2007

edición

anya carrasco · criselda haro · mohammad jowza · tania reino
edson carías · rodalyn gonzález · camila harrigan-labarca
jamie midyette · josé alemán · juan Víctor fajardo
emma otheguy · jessica barajas · andrea cornejo
oscar guzmán · frances kvietok
amber wantman

ñ

tamaño mañana año viña cañón champaña piña paño piñata
PEQUEÑO COMPAÑERO COMPAÑÍA SUEÑO BAÑO TACAÑO
extraña entraña aguileño estaño piñata migraña piraña
ñaña pañuelo champiñón leña daño enseñar señal señalar
niñez maña araña engañar regañar montaña
acompañar cariño montaña señorita morriño
bolaño ñoclo fanfurríño afuereño soñoliento ñoño señor
barbícastaño cañaverl ceño maraña botaraña ñu
aguadeño guiñar risueño mañoso añadir buñuelos
socialiña cañaverl pedigüeño ceñir niñez cuñada
nuño sueño halagüeño engañar regañar pestaña
campaña tamaño piña hazaña rseña rspanol seña
empeño cabaña ñoñez puño compañía ñata castaño ñeque
cariño arañar paño castañuela baño buñuelo maña compañero
extraño muñeca acuñañar muñón niño corpiño
pequeño ñandú cañete nepeña pañuelo pañal ñoqui
muñeca pestaña cigüeña peñiscón peña vicuña piraña
aliño caño diseño señal eñe doña puño añejo antaño
tamaño mañana año viña cañón champaña piña paño piñata
PEQUEÑO COMPAÑERO COMPAÑÍA SUEÑO BAÑO TACAÑO
extraña entraña aguileño estaño piñata migraña piraña
ñaña pañuelo champiñón leña daño enseñar señal señalar
niñez maña araña engaño regañar montaña
acompañar cariño montaña señorita morriño
bolaño ñoclo fanfurríño afuereño soñoliento ñoño señor
barbícastaño cañaverl ceño maraña botaraña ñu
aguadeño guiñar risueño mañoso añadir buñuelos
socialiña cañaverl pedigüeño ceñir niñez compañía

“la globalización es un hecho.
pero creo que hemos subestimado su fragilidad”.
—kofi annan

esta ñ va dedicada a sus fundadores—martín y alicia—y a los editores del futuro cuyos nombres aún no recordamos. estos últimos siete años ñ ha sido la luna de algunos y la fibra óptica de otros. un baluarte de tradición y una mirada hacia el futuro. ¿qué futuro? el futuro construido por los teclados de nuestro escritores.

hoy ñ compite con la blogósfera y con espacios virtuales que proliferan a paso acelerado. en este período de cambio y movimiento, ñ no abraza la inmovilidad. al contrario, busca expandirse hacia espacios inexplorados. buscamos imitar la explosión de los medios de comunicación y la fluidez de la interconectividad global. la inclusión del testimonio de sandro chiri es el prólogo de lo que esperamos sea un período continuo de crecimiento y dinamismo. pero el futuro no surge de la nada, sino que es el producto de procesos creativos y destructivos que interactúan constantemente.

el propósito de ñ es preservar y enriquecer el poder creativo del español como fuerza cultural e histórica que trasciende fronteras. son tus contribuciones y tu interés los que permiten que ñ cumpla con su meta. son tus contribuciones y tu interés los que construyen el futuro del español. te invitamos a que, desde el teclado o la pluma, sigas construyendo futuro mientras participas de la actividad visceral que es la literatura.

antes de despedirnos, quisiéramos agradecer la contribución de nuestros editores que se van. gracias anya, tania, criselda y jowza por haber sentado las bases para el futuro. aprovechamos también la oportunidad para agradecer la colaboración del poeta sandro chiri y su desprendimiento al donarnos un testimonio de su proceso creativo.
ñ es su casa.

— ñ —

contenido

el sepulcro de las máquinas	3
mariposa	4
carretera	5
caza de cangrejos	6
receta de inmortalidad	7
recuerdo la noche en que te conocí	9
calles	10
carina y el león faraónico	11
palabras mudas	13
alas rotas	14
hombres de maíz	15
te adoro, te abrazo, te quiero	16
cuando	17
al pasar cualquier silo	18
uno y más	19
amor de verano	20
estudio al extranjero	21
nostalgia	22
de vuelta	23
crecí rodeado de libros	25

el sepulcro de las máquinas

elizabeth bogal-allbritten

*Eligió el honroso destierro.
Ahora es un poco de ceniza y de gloria.*

—Jorge Luis Borges, “Inscripción sepulcral”

Las pesadillas de mi niñez
estaban pobladas por la imagen de
fósiles en la brea,
por los restos de gigantes
cuyos huesos piafan entre el cielo y el suelo,
el último aliento áspero
sofrenado por
penumbra viscosa.

La brea,
vestida ahora de hierba,
se reduce a la sombra parpadeante
de un árbol inocente.
Los engranajes paralizados
eran fémures y vértebras.
Los roces nocturnos de los gusanos
contra la herrumbre aterrada
eran los bramidos de hierro en hierro:
el progreso.

Soñaba con esta progresión
del pasado al futuro.
Y tan despacio como
el paso del tiempo es rápido,
el avance pesado
de huesos metálicos
continúa,
los fragmentos agotados clavan
la brea
para dormir entre gusanos y raíces.

Los fragmentos
ya poco dispuestos a escapar
y la brea poco dispuesta a
aflojarlos.

mariposa

juliet braslow

Tus alas son un vestido de fiesta,
de colores brillantes y tocadas por el sol.
Aún en la sombra tu cuerpo llama la atención.
Quedo embelesado por un minuto... dos.
Eres una coqueta por las muestras de belleza infinita,
porque siempre estás fuera de mi alcance.

Pero no fuera de mi vista
porque no puedo dejar de seguir esta dama.
Mi doncella del bosque exuberante,
revoloteas sin vacilación... sin fin.
Vuelas cada día como si fuera un baile real
porque las hojas y el aire son tu pista de baile.

Ahora sé que tienes tus pistas preferidas
adornadas con flores de sabores dulcísimos
de todos los tamaños y colores vivos
pero no tan llenas de vida como tu falda de alas.
Adonde gira tu falda, me voy de repente
porque no puedo resistir como bailas al azar.

carretera

lillian dunn

Esgrime su irresistible tentación tras la tersa ilusión del horizonte.

—Gioconda Belli

testigo lánguido, lengua de hormigón,
amante atenta de tres costas,
subraya de los planos, anillo de crecimiento,
ausencia momentánea, regreso eterno,
monacato de la transportista, su gran
iluminación de los pueblos anónimos,
árbol del cemento, ramas del invierno,
yedra petrificada, flor hortera y estrangulante,
río de insomnio, chorro de relumbrón,
lanzamiento de dados, tormenta de polvo,
sabor metálico de la mañana, arena en las uñas,
peniques que suenan, telégrafo sin contestar,
grito ahogado, huesos moteados,
universo de aluminio, luna hecha de bolsa de plástico,
ópera de la rueda, ópera de la electricidad estática,
velocidad implacable, máquina malherida,
túnel de viento continental, escape eólico,
bostezo de los vientos alisios, dulzura embotada,
flor de la hormigonera, aguja escurridiza,
líneas en la palma de Whitman,
cada coche un lector de manos,
canción de cuna, fiebre del ingeniero,
silencio de puente, suspensión de incredulidad,
tumba de la historia, capilla de la bromista,
río del infierno, delta pálida.

caza de cangrejos

anya carrasco

*Yo corro a la playa
para cazar cangrejos
antes que se levante la marea.*

—Antonio Cisneros, “Una muchachita en domingo”

Con un pincel rojo
ahuyentan los cangrejos
la marea.

La amenaza
se prende en llamas
parejas
sobre el horizonte.

Con un estallido
tridimensional
se cavan hoyos.

Con un sigilo azul
zigzaguean la superficie
esponjosa
de sus trincheras.



receta de inmortalidad

kinei braithwaite

Toma dos mujeres
Y madura la primera por ochenta años
Y la segunda por veinte.
Pon las dos en una cocina de tamaño mediano;
Serán las catalizadoras del postre.

Luego toma las instrucciones de la primera
Y combina la energía de la segunda
Con mandioca,
Coco
Y un aparato más viejo que tu papá
Hasta que estén molidos muy finos.
Nota: guarda todas las leches y la tradición que surge;
Mejorarán el sabor.

Mueve todo en la cocina:
La primera, el aparato,
La segunda y la mandioca con coco.
Añade un poco de harina,
De mantequilla,
De sal,
Y de preguntas sobre cómo lo hacían
En el pasado
Porque no puedes cocinar ningún postre sin esos ingredientes.

Ahora las especias:
El azúcar para azucarar,
La canela que es absoluta,
La nuez moscada que es costumbre,
El extracto de almendra que prefiere la primera,
La vainilla que prefiere la segunda,
La discusión sobre si hay suficiente azúcar,
El asombro de que la primera piense que no.
Más extracto de almendra y
Más azúcar:
Todo a sabor.
Nota: Pruébalo por lo menos tres veces para
Asegurarte del sabor.

Cuando todo esté bien combinado
Cocínalo a 98.6 grados hasta que
Se doren los bordes.

Huélelo bien,
Recuerda la diferencia entre generaciones
Y de nuevo haz algo anticuado.

Entonces ganarás un sabor muy distinto, pero muy dulce.
¡Buen provecho!



recuerdo la noche en que te conocí

josé alemán

El olor a salitre de la fresca brisa
rellenaba las callejuelas minúsculas
de la isleta amurallada.

El romper de las olas,
tu corazón agitado
y el latido frenético del mío
opacaban los sonidos de la noche
mientras nos devorábamos el uno al otro,
anónimamente.

Tu sombra,
libre de quemaduras y de cicatrices,
me disgustaba porque sabía que no era más
que una versión idealizada de tu cuerpo
herido,
quemado,
golpeado,
penetrado.

Pero el marrón de tus ojos,
el negro reluciente de tu piel
y el tropel inaudito de tus defectos perfectos
mantenían siempre viva mi fe en ti.

Ya no.
Ahora sólo me queda tu sombra.
Sombra vestida de palabras
que me cuesta mucho escribir,
pero que de todos modos escribo.
Si sólo pudiera recuperar la brisa,
la isleta,
las olas,
el romper,
el latido,
los sonidos,
el uno,
el otro,
tú.

Maldito recuerdo de noche de sombras
que nunca podré recobrar.
Maldito poema de fin de mi vida
que no le hará justicia a lo que dejó de ser.

calle

tania reino

Calles distantes de ayer,
calle que recordé mientras alguien me sonreía.
Filadelfia es el color del amor,
de aquel amor que tú conoces,
del amor de caras vivas y miradas elevadas,
miradas de aquí, de allá.
Son vagas señales de existencia.
Mas veo su nombre tan cercano.

Y no, ella no es casa, pero la nombro para que te acuerdes de mí.
Imágenes viajan a través de murmullos.
Luces se alejan
y la lámpara de mi habitación me ciega sin perdonar.

El perfume fantasma que no me lastima se pierde entre las olas.
Olas que bañan flores silvestres de fantasía, de recuerdo.
Recuerdo un nombre extranjero.
Recuerdo un rostro bonito, unos ojos alegres.
Recuerdo verlo todo en sueño.
Calle entre calle. Vidrios entre escaleras.
Hora sobre hora. Faros sobre agua.

Si llega el sol la olvidaré otra vez,
olvidaré esquinas que nunca visitaré,
esquinas que visité y que desaparecieron.
Su nombre está sobre mis manos hoy.
Disperso, difuso, existe hoy.

carina y el león faraónico

jessica white

Un sol cabelludo penetraba la calma pasiva del cielo con sus cintas chispeantes. Sofocaba la tierra con su cercanía, impulsada por un ardor incontrolable. La sequía penetraba la superficie física y psicológica del campo. La tierra no rendía frutos. La finca estaba en ruinas. Una perla de sudor recorría el perfil de una niña, sentada encima de un techo de barro. Tenía brazos pálidos que enrojecían tras horas de estar afuera. Carina sacudía los granitos de arena que se pegaban en su vestido con cada respiro del viento. Estaba harta de tratar de mantenerse limpia. Contemplaba la vida de su primo, Felipe, cuyos rulos negros colgaban con sudor mientras saltaba. Él pasaba los días jugando baloncesto sin ponerle ninguna importancia a la limpieza. Carina buscó alojamiento en la sombra de un cacto.

Cerró los ojos. La niña vio un borroso perfil que pasó por su lado. Era la sombra de su primo, sobreimpuesto sobre la delgada capa de sus párpados. Imaginó gotas frías de lluvia acariciando sus mejillas. Su cuerpo se derretía entre los mismos granos de arena que pisaba cada día que caminaba a la escuela del campo. Esa arena era rojiza, piezas de vidrio que maltrataban sus pies, no como la seda fina y blanca al lado del mar. Se acordó de sus veranos en Mar del Plata cuando podía andar descalza y cuando su delgado cuerpo podía flotar sobre aguas saladas. En esos meses, pescaba caracoles anaranjados con sus líneas en espiral, las entrañas llenas de criaturas que parecían como reliquias antropológicas. AN-tro-po-LÓ-gi-cas. Sonaba como antropófagas. Se comían entre sí. Era como una exhibición que había visto la última vez que su papá la llevó al museo de la capital.

Un ventosazo frío disturbó sus sueños. Caía la noche en Tilcara. Carina temblaba encima del techo, pero su mente andaba por los alumbrados pasillos del sueño. Se encontró en un jardín rodeado de palmas, donde crecían en plenitud mangos y feijoas que explotaban con jugos exóticos. Al fondo del jardín, vio una honda fuente de mármol, rodeada por helechos, habitada por un espíritu que la llamaba hacia sus aguas dulces. Unos ojos negros vieron su reflejo casi opaco en las aguas grises, contrastado con las líneas rectas de unas letras que curvaban con el ritmo de las ondas.

Inscrito dentro de la fuente en grandes letras romanas decía:

“Quien ama la naturaleza nunca será traicionado por ella”.

Lo pensó un rato y sintió la innata incomodidad de estar en desacuerdo con palabras a quien alguien atribuyó suficiente magnanimidad para haberlas tallado en piedra. Concluyó que quien lo había escrito nunca supo de los huracanes, ni de los bebés nacidos muertos, ni tampoco del navegante de su pueblo, hundido por unas olas muy fuertes del Pacífico, cuyos tesoros supuestamente reposaban con sus restos al fondo del mar. Tenía desconfianza de la pasividad de la naturaleza.

Se encontraba sola, mirando las lagartijas que andaban sobre baldosas rotas. De repente, sintió que otro la miraba. Su mirada agitaba sobre las superficies del jardín, buscando vanamente esa otra presencia. Al fin, se encontró con un león.

Sobresalido de una fachada de mármol, un torso de león parecía nacer de la misma piedra. Tenía una magnanimidad que sólo podía asociarse con los faraones de Egipto. Tenían nombres en el letrero del museo: Ra, Astarté, Hathor de Ibshek. Sus ojos grises sin pupila parecían perseguir todos sus movimientos. Carina sintió el latido de su corazón, el temor de este encuentro no solicitado. Su boca parecía contorsionarse en una mueca. Pero la sed era más fuerte que el temor que sentía, y la niña decidió bañarse en esas aguas inciertas. Tenía puesta una blusa de lienzo. La empezó a desbotonar. Hundió su cabeza en el agua, refrescando su piel quemada. Su rostro pecoso, sus mejillas quemadas de sol recibieron el agua con éxtasis. Bajo el agua abrió sus ojos. Pudo ver con gran detalle las grietas grises del mármol, las venas de esa piedra lustrosa. Veía el musgo y las plantitas de hojas finas y verdes que sólo se encontraban dentro de aguas oscuras. La niña casi se había olvidado del león, pero ahora, dentro de la fuente, sentía los respiros pesados de una criatura maravillosa: su león, cuyos músculos poderosos palpitaban con vitalidad. El león, perezoso de estar dormido durante casi una eternidad, se acercó para reposar su mentón en la rodilla de su nueva amiga. Carina acarició su cabeza ancha y su melena rojiza. Le empezó a contar sus secretos más íntimos. Él le respondió con un silencio sabio. Ella le prometió que siempre estarían juntos, siempre cerca de aguas frías. Él le prometió que nunca dejaría de estar a su lado, siempre sería su sombra contra los rayos amenazantes del sol. Su oasis frente al dios Ra. Su león faraónico.

palabras mudas

samuel garcía

Despierto
Abierto
Cubierto de tu piel

Me animo
Me excito
Busco tu querer

Pero nunca escucho
Lo que no pregunto
Palabras de otro amor

Y quedas fruta perdida
Fruta amargada
Que sale de la despreciada flor

Obligado a la soledad
Sin ojos mirando
Sin pies andando
Vacío y frío sin tu sol

Soy hombre perdido
Niño abandonado
Cuerpo sin espíritu
Sangre sin calor

Sigo buscando
Por qué seguir
Por qué vivir
En esta negra eternidad

Y al mirar tu retrato
Pienso por un rato
Y me río
Porque empiezo a llorar

alas rotas

betty yong

¿Quién te cortó las alas? ¿Quién?
¿Quién rompió tu andar por estas tierras?
Sólo tú sabes quién es el matador
de mi alegría y dador de mi tristeza.
¿Quién te rompió las alas? ¿Quién?
¿Quién nos privó de tu presencia?
Sólo tú sabes del asesino de esta tierra.
¿Quién te cortó las alas? ¿Quién?
¿Quién quiso alejarte de la tierra?
¿Quién nos dejó sólo tu recuerdo
con mil preguntas sin respuestas?

hombres de maíz

reacción a la obra homónima de miguel ángel asturias

juliet braslow

La gente dice que tengo los ojos de mi madre.
Es la verdad,
Pero en un sentido misterioso
Tengo los ojos de mi madre, mi madre nahual.
Mis ojos son distintos,
Son los ojos de un animal en una cara muy humana.
Tengo los ojos de un animal, la cara humana y el alma de dos seres.
Algo de la naturaleza, algo mítico, algo sagrado.

La gente dice que soy de mi tierra.
Es la verdad,
Pero en un sentido más profundo,
Soy mi tierra y no sólo soy de mi tierra.
Mi sangre es de mi maíz, de tu maíz,
El maíz que son nuestros antepasados y nuestros hijos.
Algo de la naturaleza, algo mítico... algo sagrado.

La gente dice que estoy muerto.
Es la verdad,
Pero sólo en el sentido físico
Vivo en las lenguas de la gente de mi tierra.
Mi nombre llena las bocas de los castigados;
Tengo una presencia viva en la venganza, la maldición.
Me arrojé al río de la leyenda.
Algo de la naturaleza... algo mítico... algo sagrado.

La gente dice que soy una mujer.
Es la verdad,
Pero soy más que uno de los dos sexos.
Tengo la fertilidad del maíz en mi sexo;
Doy la fecundidad de nuestra tierra.
Soy la lluvia, el agua vital, que cae.
Me caigo y la cascada de la vida sigue.
Algo de la naturaleza... algo mítico... algo sagrado.

La gente dice que somos hormigas.
Es la verdad,
Pero no somos sólo hormigas
Somos viejos, niños, hombres y mujeres,
Hijos para acarrear la cosecha de maíz,
Lo vital de nuestros cuerpos de la tierra, de la mujer.
Somos las hormigas que acarreamos lo natural... lo mítico... lo sagrado.

te adoro, te abrazo,

te quiero

stephanie appiah

Querido Amor,
he pasado días,
horas, minutos, semanas,
pensando en las curvas
de tu cara,
en el olor y color
de tus vellos,
memorizando el punto exacto
en que sonries
y cómo la luz
ilumina el arco iris
que veo en tus ojos.

Te adoro,
como el suplicante a su dios.
Te adoro,
en las rayas
del sol
durante el amanecer
y cuando creamos
imágenes,
sonidos,
amor,
alegría.

Te quiero
como una mujer quiere a un hombre,
a su hombre,
como algunos animales tienen
un compañero en la vida.

Te abrazo
antes,
durante
y después.

Eres mío,
¿sabes?
Eres mío.

cuando

mohammad jowza

Cuando viste a tu mujer en la cocina,
la observaste cortar las cebollas y los pepinos
con una nueva facilidad.
Pero igual le pudiste haber olido
ese cuerpo apestado de placer.

Cuando la tomaste,
y le cogiste la nuca
y le probaste la lengua,
no buscabas rastros de perejil,
ni de albahaca,
ni de comino,
sino una hierba que no conocieras tú
y que jamás debió haber conocido ella.

Cuando la castigaste
y te la llevaste,
lejos de las cebollas
y lejos de los pepinos,
con su cabeza
agitada en aquella bolsa
sofocante de
plástico
frío,
las paredes tenían clavados los ojos en ti,
esos testigos inmóviles que nunca hablan,
pero que recordarán para siempre.

al pasar cualquier silo

elizabeth bogal-allbritten

*Convencidos de caducidad
por tantas nobles certidumbres del polvo,
nos demoramos y bajamos la voz
entre las lentas filas de panteones.
—Jorge Luis Borges, “La Recoleta”*

Aunque están ensangrentadas por el paso del tiempo,
y cada año se ponen más y más rosadas,
las torres de plata gastada
son tenientes corpulentos en lana roja.
Firmes e inquebrantables,
abrazan la cosecha envuelta.
Dentro de ellos roncan los granos de trigo,
las cáscaras y tallos cosechados y molidos:
ceniza botánica.
La transigencia que susurra y suspira es
una serie innumerable de promesas murmuradas:
uno por uno,
los granos se deslizarán por las torres,
llenarán los espacios preparados.
Sin la caducidad de los sueños, de los ayerés, de las briznas,
la certidumbre de que la cosecha duerme detrás de
puertas azules,
serán nada más que vasijas secas,
uniformes vacíos
cuyas manchas rojas,
a solas,
siguen creciendo y floreciendo y desplegando.

uno y más

tania reino

Tambores, pulsaciones,
una sobre otra.
Mí segunda alma no me acompaña más,
sólo escucho los tambores.
Aunque alguien insiste que aún tengo tres deseos,
escucho sólo tambores.
Vuelvo a sentir bruscas percusiones
Que me mecen en un 4x4
Sobre arena que desaparece entre mis dedos.

Veo a través de la ventana
que la tierra no se despega de mis manos
porque no llevo los cinco anillos.
Seis grados de armonía se requerían,
pero yo nací el día siete,
quizás en el año 78 o en el 76.
Ahora el año no importa,
fue a las cinco de la mañana.

Nací con el sol,
moriré con la lluvia.
Escucho los tambores
y gotas que resbalan sobre las paredes de este cuarto,
sin recordar más que nuestros tres encuentros.
Hace dos años, o quizás fueron dos décadas o ¿dos meses?
Hace dos días que no me visitas.
Hace dos... cuando aún éramos dos..
Aquí, dos, el izquierdo y el derecho, en uno solo.
Hoy hay sólo una senda que me abraza,
un sueño más, un tambor.

amor de verano

betty yong

Llegó mi amor en el verano,
mas no en la primavera
cuando mi alma madura estaba
para el amor, para la entrega.

Llegó mi amor en el verano,
mas no en la primavera
cuando mi alma llena estaba
de ternura y de firmeza.

Frutos y alegría compartida
llegaron a mi vida
del amor de verano
que duró toda la vida.

estudio al extranjero

lillian dunn

A Rosa no le gustan las feministas, pero
sí le gustan las mujeres sofisticadas. Como
la Princesa Letizia, quien trabajaba como presentadora
principal hasta que encontró a su príncipe,
literalmente. "Siempre tan sofisticada",
dice Rosa, despacio, para que entienda.
"Preciosa, ¿no?". Inclina su cabeza rubia y cara
al televisor, indicando noticias sobre la princesa,
felizmente embarazada en traje impecable,
con gesto de su tercer cigarrillo.
La ceniza tiritita peligrosamente sobre
mi montón de libros, envoltorios de dulces.
Me doy cuenta de que he olvidado otra vez
sacarme las botas sucias.

Rosa tiene cincuenta años y ocho botellas de perfume
en el baño, pastillas dietéticas en el armario de cocina,
lleva pantalones de cuero negro
y crema para las arrugas.
Ella sabe que las americanas no pueden hablar
español tan bien como los americanos,
y por eso me corrige tan frecuentemente.
Cuando no está en casa, uso su lápiz de ojos
y me quedo en la ducha
hasta que no queda
agua caliente.

"¿Por qué dices 'Señora'?", me pregunta. "Rosa", por favor.
¡No soy vieja!". Trato de recordar. Una tarde,
sin saber por qué, compro un ramillete de lirios
de la tienda fina cerca del parque.
Regreso al piso en zapatillas polvorientas, los lirios
desbordándose de mis brazos, labios morados, reales,
casi violentos en color y terciopelo.
Rosa sale de su cuarto, distraída por su culebrón
por la presencia exorbitante
de las flores.
"¡O, qué elegantes!", suspira Rosa,
y ella toca los pétalos. "¿Son un regalo de tu novio?".
Entro resueltamente al salón
sin sacar las zapatillas.
Digo en todo mi español terrible:
"No, Rosa, son por usted".

nostalgia

anya carrasco

En esos días,
en descifrar el azul enigmático,
le ganaría al gato de manchas negras,
me adentraría en la fragancia del flamboyán.
Con la agilidad del lagarto
sembraría caña a la orilla del mar.

En esos días los caballos eran de arena,
los castillos de seda,
la juventud de oro.
Las horas entre bosques de peces amarillos
burbujeaban canciones
con sabor a tamarindo.

En esos días las persianas de hielo
se derretían con chapoteos de sol.
Del ámbar se hacían cuevas
donde jugaba al escondido el carey.

En esos días me protegía la flor de la caoba.
En su regazo brotaba el ñame
elaborado entre algas marinas
en un batey de casabe silvestre.

En esos días,
en seguir erizos por la meseta infinta,
tamboreaba más que las mecedoras de mamey
que aún, en esos días, se hacían.

de vuelta

juan victor fajardo

El cielo soleado,
las palmas bronceadas,
viajeros, viajantes, valijas,
que vienen, que van;
los cortes de pelo modernos,
la ropa "a la moda".
Caras serias,
miradas altivas.
Café insípido.

Un acento cubano
y su curvada figura,
levanta maletas
de afuera hacia dentro.
Del frío al calor,
del auto al avión.

Al salir, una ola de humedad
irrumpe en su rostro
y sus redondos anteojos se empañan.
Se seca el sudor de la frente
y sigue cargando maletas como quien
traslada espigas de trigo
del campo al molino
del molino a la mesa.

Serpentinas de luz brotan del cuerpo brillante
Del taxi amarillo que entra en escena.
Celebran el liso metal.
El auto avanza y el negro conductor pasa desapercibido.

Un arrugado estuche de cuero
y su saxofonista, opaco, pensativo,
rompen la cortina de luz
y reclaman su oscura silueta.

La empleada que lleva tejido
un emblema dorado
sobre el corazón
enciende un cigarrillo.

Otro acento cubano
barre la acera.
Al pasar deja un aroma de quejas
y un vencido suspiro sobre el cemento.

El aeropuerto: una orilla
y un escritor de regreso que desde la misma,
mira la suya,
allá, lejos al sur,
manchada de rojos berrinches de revolución.

crecí rodeado de libros

testimonio del poeta peruano sandro chiri

Mi nombre es Sandro Chiri, nací en el puerto del Callao, en el Perú. Mis padres fueron maestros, así que crecí rodeado de libros. Fui educado primero por los salesianos y después por los maristas. Luego de un breve período estudiando negocios en una universidad privada, decidí abandonarlos para iniciar los estudios de literatura en la Facultad de Letras de San Marcos. Fue ahí donde mi vida dio un giro radical: nuevas lecturas, cafés, amigos, trasnochadas, espléndidos profesores y, sobre todo, el advenimiento de las musas.

Recuerdo las sesiones en el Taller de Poesía que dirigían los profesores y poetas Marco Martos, Hildebrando Pérez y Carlos Garayar. Ellos solían invitar a escritores de diversas generaciones y nacionalidades. Como ayer recuerdo, por ejemplo, la lectura que hizo el poeta Enrique Peña Barrenechea. Por aquel tiempo, Peña había regresado al Perú muy anciano después de una larga permanencia en Europa, donde había cumplido labores diplomáticas, y había regresado a la patria a morir. Aquella gloriosa tarde, el autor leyó poemas de *Cinema de los sentidos puros*, libro que se había publicado en 1924, cuando el autor tenía apenas 20 años. Lo hizo con calma, moviendo suavemente de arriba abajo su bastón, que acaso marcaba el ritmo y la cadencia de sus versos. También escuché, vi y conversé con el gran poeta chileno Jorge Teillier, que solía visitar asiduamente Lima en tanto que sus hijos vivían ahí. Yo tuve la suerte, así mismo, de ver y escuchar a Ernesto Cardenal quien recorrió Sudamérica pidiendo solidaridad y apoyo para el Frente Sandinista de Liberación Nacional; pues bien, el poeta nicaragüense visitó San Marcos donde cientos de jóvenes lo escuchamos maravillados. Pero por cierto, esta rica tradición venía de antaño. Muchos años antes, cuando Luis Alberto Sánchez había sido tres veces rector, pasaron por las aulas sanmarquinas escritores como Pablo Neruda, Pedro Salinas o Jorge Luis Borges. Pienso que el contacto de los escritores con el público joven, con estudiantes universitarios, enriquece su formación.

Estas experiencias dejan una huella indeleble que acompaña por el resto de la vida. Gracias a este contacto directo, uno aprende muchas cosas. Yo, por ejemplo, he aprendido—mal que bien—a leer poesía en público, a entender el ritmo como la parte fundamental del poema, a darle protagonismo a cada una de las palabras que componen el texto, a modular la voz, a dar lo mejor de ti en el escenario. Pero la lectura no es todo el ritual. Éste se inicia antes, cuando uno decide escribir un texto que refleje una sensación, una experiencia, una percepción. En el acto mismo de la escritura hay que tener en cuenta el ritmo, la musicalidad, la cadencia personal que uno le imprime al texto. Mi tono, por ejemplo, es coloquial, deliberadamente conversacional; no obstante, trato de que el poema fluya de manera libre, como quien dialoga con un ser querido que sólo espera de ti tus mejores afectos y palabras. Así de simple, como el agua, como el mar; así de complejo, como el amor y la distancia.

Mi último libro se editó de manera bilingüe con el título de *Poemas de Filadelfia / Philadelphia Poems* (2006), con traducciones hechas ex profeso por Raymond McConnie y con fotografías de la ciudad de Robert Dewey. Se trata de un conjunto de poemas que registran mi primer contacto con Filadelfia, con su gente, con sus calles, con su original paisaje que percibí a partir del otoño del 2004. Llegué a esta ciudad atraído por una beca que me dio Temple University a efectos de continuar los estudios doctorales. Al aceptarla dejé mi país, mi familia, mis trabajos. Dejé todo. Pero antes de abandonar Lima, publiqué *Viñetas* (2004) un puñado de versos que recogen textos que, en gran parte, había difundido en revistas formales o virtuales, y que ahora se constituían como una suerte de canto de despedida, de adiós momentáneo. Siempre me han preguntado por qué el libro lleva dicho título; acaso revisando la edición uno encuentre la respuesta: cada poema está acompañado de un grabado, de un gráfico, de una viñeta. Existe un diálogo escondido entre el texto y el dibujo. En esa tarea de búsqueda mi hermano Erik jugó un rol capital. Erik es pintor y artista gráfico y el año 2005 expuso con éxito su pintura en Filadelfia. Pues bien, *Viñetas* fue concebido con la ayuda de mi hermano y también con la colaboración del dibujante Miguel Vidal, quien elaboró diseños para algunos poemas. Lo que quiero decir es que la tarea de publicar un libro, en general, y de un poemario, en particular, implica el esfuerzo editorial de varia gente. Mucho antes había difundido dos libros más y que me apuro a mencionar: *Y si después de tantas palabras* (1992) y *El libro del mal amor y otros poemas* (1989).

En fin, sólo quería recordar en alta voz algunas cosas y compartir las con ustedes. Salud y amor.

notas

ñ

notas

ñ

notas

ñ